

HIPOLITO UNANUE

RICARDO PALMA

Hace 22 años, fué el 18 de julio de 1933, que en este mismo recinto, conmemorando el primer centenario del fallecimiento de don Hipólito Unánue, muy ilustre Catedrático de Anatomía y fundador del Anfiteatro Anatómico, tuve a honra organizar una modesta actuación científica, presentando un trabajo original de investigación anatómica, que titulé "Brazos cortos o Braquimelia", como humilde homenaje a la memoria inmarcesible del primer anatomista peruano.

Al conmemorar hoy el segundo centenario de su nacimiento, cábeme la satisfacción de haber logrado, de consuno con el señor Decano de esta Facultad, la colocación de una placa en el pedestal del busto de Unánue que engalana el vestíbulo de entrada de este local.

El Profesor Herculles tuvo la feliz idea de traernos la efigie en bronce del fundador de la Anatomía en el Perú e instalarla con frente al pórtico de la mansión en la cual enseñamos Anatomía Humana a los jóvenes que recién se inician en los estudios médicos. Es como un mudo bautizo espiritual de provechosa influencia psicológica educativa para el flamante estudiante de medicina, el encontrarse, apenas atraviesa el dintel de esta casa, frente a la gloriosa figura de don Hipólito Unánue, quien le da la bienvenida y que parece ofrecerle su inspiración para guiarlo en los estudios anatómicos.

Bajo el busto vé el recién llegado la placa con su leyenda:

Hipólito Unánue
Catedrático de Anatomía
Protomédico del Perú
Fundó el Anfiteatro Anatómico
de la Real Universidad de San Marcos
el 21 de noviembre de 1792.

Los alumnos del primer año de Medicina que estudian y disecan en este plantel, rendirán homenaje a la memoria del ilustre sabio meditando estos párrafos suyos:

"Está demostrado con una evidencia metafísica que el conocimiento de la estructura del cuerpo es el fundamento de los aciertos del médico".

"El cadáver disecado y demostrado es la sabia y elocuente escuela en que se dictan las más seguras máximas para conservar a los vivientes".

Hoy hace dos siglos del nacimiento de don Hipólito Unánue, varón excepcional, predestinado a ser la más gloriosa figura de la Iglesia Peruana. Educado por don Jacinto Chacón y Aguado, Obispo de Arequipa, fué, además de su engreído, el más brillante alumno que viviera en ese plantel y terminó sus estudios eclesiásticos antes de cumplir los 22 años.

Pero si tal era el empeño del señor Obispo, fué otro sacerdote quien indujo a Unánue a que estudiase medicina.

En efecto, la madre de Unánue, doña Manuela Pavón, residente en Arica, tenía en Lima un hermano, el padre fray Pedro Pavón, clérigo de muchas campanillas, que hacía lucido papel en el Oratorio de San Felipe Neri. El hizo venir a la capital a su sobrino Hipólito y viviendo juntos en el Oratorio, sostenían diariamente largas conversaciones y así estudió al muchacho profunda y concienzudamente y le aconsejó que fuese médico, para honra y gloria de la medicina peruana.

Muy poco tiempo después de haberse recibido, ganó por oposición la Cátedra de Anatomía; cinco años más tarde fundó el Anfiteatro Anatómico y después recibió la muy honrosa designación de Protomédico del Perú.

Pero lo que todo el mundo considera monumento perdurable de su gloria, fué la fundación del Colegio de Medicina de San Fernando, denominado así en honor del rey don Fernando VII, quien, cuando Unánue fué a Madrid, le nombró Médico Honorario de su Real Cámara.

No solo como médico fué brillantemente gloriosa su actuación, sino como literato, tal cual lo pregonan, entre otras obras, doce volúmenes del Mercurio Peruano. Orador, filósofo, teólogo, matemático, fué Cosmógrafo Mayor del Virreynato y financista de sorprendente habilidad, según comprobó San Martín, quien al instalar el gobierno independiente de 1821, lo nombró su Ministro de Hacienda. Y cinco años más tarde, cuando Bolívar se retiró de nuestra patria, dejó a Unánue de Presidente del Consejo de Ministros, encargado de gobernar el Perú.

Podría la suspicacia juzgar demasiada osadía el ofrecer junto con estas palabras mi humilde trabajo anatómico en holocausto a la memoria del superhombre; pero, nuevamente repetiré que nada importa la insignificancia de quien tal homenaje rinde siendo tan grande la gloria de aquel a quien se le tributa pues, como decía Unánue, "aparecerá tanto más brillante cuanto fuese menor la facundia y vehemencia del panegirista; no siendo la palabra sinó la grandeza de la obra, la que debe recomendarla".